

JOAQUÍN ÁLVAREZ BARRIENTOS, JOSÉ MARÍA FERRI COLL y ENRIQUE RUBIO CREMADES (eds.), *Larra en el mundo. La misión de un escritor moderno*, Alicante, Universidad de Alicante, 2011, 413 págs.

El aniversario del nacimiento de Larra (1809-2009) ha sido un más que justificado pretexto para celebrar diferentes encuentros académicos en torno la figura de este escritor y ha servido como punto de partida para publicaciones que subrayan –más si cabe– la actualidad de *Fígaro*. El volumen que coordinan los profesores J. Álvarez Barrientos, J. M. Ferri Coll y E. Rubio Cremades recoge, en este sentido, veinticinco aportaciones de otros tantos especialistas cuya sola mención avala la calidad de estos trabajos. En ellos se aborda tanto la labor periodística del autor como sus creaciones poéticas, teatrales y novelescas, un corpus textual de extraordinaria pertinencia en los estudios literarios del que sigue asombrándonos su exquisitez compositiva, su lenguaje –especialmente cercano en el caso de los artículos– y el atractivo interés que es capaz de suscitar la inteligencia que destilan sus juicios.

Un primer bloque de ensayos se centra en la reflexión larriana sobre su propia actividad periodística. J. Álvarez Barrientos analiza cómo *Fígaro* va construyendo en sus artículos un manifiesto global a propósito de su labor creadora en prensa. Los planteamientos sobre el estado de civilización de la sociedad española, sobre los efectos del progreso, sus ideas sobre la lengua y las cuestiones teóricas y políticas asociadas a ella, sobre la cultura como instrumento para la regeneración o sobre el público y la incidencia de este en la imagen que el autor construye de sí mismo, son aspectos que conducen a Larra, desde una perspectiva satírica y al amparo de sus seudónimos, a una lúcida autorreflexión sobre la conciencia del escritor que ejerce, desde ella, su oficio. El profesor L. Romero Tobar retoma el tema de la sátira en el autor para reflexionar no solo sobre su transitividad, sino a propósito del potencial reflexivo de la misma, que explota Larra para convertirse en el primer periodista moderno en España, versátil, vivo, rápido, cultivador de una “prosa del arte” (p. 129) que se distancia de los patrones ilustrados. J. M. Ferri Coll aborda el acercamiento a la realidad circundante en sus artículos periodísticos, en los que, a través de la sátira, da cuenta de las contradicciones de la sociedad en una época de cambios vertiginosos cuya esencia, efímera y fugaz, transmite admirablemente a sus lectores. Por su parte, A.

Pérez Vidal se ocupa del interés constante de Larra en sus artículos – pese a sus incoherencias y oscilaciones– por las cuestiones políticas, y en este contexto analiza la influencia de Jouy, Chateaubriand, Didier y Lerminier en las apreciaciones sobre la sociedad y la política de su tiempo, no solo desde un punto de vista literario sino también conceptual. M. Angulo Egea, en fin, establece una comparación entre la labor periodística de Larra y la de Cavia, a quienes denomina “galeotes del periodismo” (p. 141). Subraya la preocupación común de ambos por la situación de España y por las actitudes de los españoles, aspectos que abordan desde una postura de denuncia regeneradora, satírica, desgarrada y trascendente en el madrileño, humorística, conciliadora e incluso optimista en el aragonés.

Un segundo bloque de trabajos tiene como núcleo común la consideración de Larra como novelista. En este sentido, L. F. Díaz Larios repasa las reflexiones larrianas a propósito del género novelesco que salpican sus artículos, su participación con *El doncel de don Enrique el Doliente* en la colección de novelas originales españolas promovida por Delgado, sus apreciaciones sobre el costumbrismo de Mesonero y sus valoraciones sobre Balzac, Sue, Vigny o G. Sand, que le conducen a plantear la necesidad de una “literatura nueva”, una “literatura que buscarse verdades” (p 169) en la que, lamentablemente, no tuvo tiempo de profundizar. Ana L. Baquero, además, analiza la modernidad de *El doncel de don Enrique el Doliente* con respecto a la narrativa histórica romántica y su adscripción al romance o a la novela, para concluir que el texto larriano es, como muchos de su tiempo, un híbrido de raíces romancescas y técnicas innovadoras en el marco de una tendencia realista iniciada en la centuria anterior.

Una tercera serie de trabajos se ocupa del escritor en tanto autor y crítico de teatro. J. Rubio Jiménez parte de la caracterización del costumbrismo burgués y de las implicaciones del término *cuadro* en el teatro y en el cuadro de costumbres para exponer cómo se refleja su época en los artículos teatrales, que a su juicio es preciso leer como *escritos de opinión*, como “impresiones del acontecer teatral cotidiano español” (p. 93). El trabajo de D. T. Gies se centra en la labor como crítico teatral de Larra, del que analiza su interés no solo por el aspecto literario del género, sino también por su espacio físico, los dramaturgos, actores, público, traductores y traducciones, empresarios y censores de su tiempo. Para *Fígaro* el teatro, como la sociedad, no cambia ni avanza, sobrevive tan solo, abandonado, atrasado, enterrado

en un nicho “sin recuerdo, ni flor, ni inspiración” (p. 233). La reflexión de M. P. Espín gira en torno al escritor como responsable de traducciones teatrales y crítico, a su vez, de las adaptaciones que proliferan en la escena española del momento, y pone de manifiesto las objeciones larrianas al teatro francés, que considera adecuado a su contexto original, pero, en ocasiones, alejado del momento histórico y social del público español. C. Méndez Onrubia lleva a cabo una semblanza profesional de A. Guzmán y J. Llorente, actores relevantes en tiempos de Larra y que, pese a no ser ni primer actor ni primera actriz de verso, respectivamente, triunfaron en el ámbito histriónico. El profesor P. Menarini, por su parte, desarrolla el análisis textual de las relaciones que se establecen entre el drama *Macías* y su parodia *Matías*, de R. Franquelo, en diferentes planos: temas, motivos, personajes, organización de los diálogos y puesta en escena. Teatral también, pero desde un punto de vista bien diferente, es el capítulo que A. Romero Ferrer dedica a la adaptación de *No más mostrador* que F. Nieva lleva a cabo en *Sombra y quimera de Larra* (1976), pieza que indaga en las relaciones de *Fígaro* con sus artículos y en la que, a través de la metateatralidad, se ofrece una visión del Larra interior y de sus críticas consideraciones sobre su sociedad, todo ello eludiendo el autobiografismo de otros acercamientos escénicos a la figura del escritor, como los de Buero Vallejo.

Del costumbrismo en Larra se ocupan los trabajos de E. Rubio y M^a Ángeles Ayala, respectivamente. El primero de ellos aborda las concomitancias y analogías entre *Fígaro* y Mesonero Romanos, desde la valoración que de ellos hizo el 98 hasta el propósito de sus artículos, pasando por la óptica que adoptan a la hora de escudriñar la realidad española, los juicios que emiten sobre los escritos de su generación (incluidos los suyos propios), el análisis de los géneros o el propósito docente de de sus artículos. La profesora Ayala, asimismo, explica la pervivencia de las denuncias, las censuras y ciertas reflexiones de Larra en los textos que configuran el corpus de *Los Españoles de Ogaño*, derivado todo ello del pesimismo intelectual evidente en España tras las esperanzas depositadas en la Revolución del 68.

A. M^a. Freire arroja luz sobre el enigmático viaje europeo del escritor y da noticia de una carta de presentación de C. Didier en la que el propio autor de *Une année en Espagne* afirma haber invitado a Larra -con el que coincide en Madrid desde finales de 1834 hasta marzo de 1835- a pasar el invierno de 1835 en París. La motivación fundamental del viaje tendría tintes políticos; el cambio de orientación

de sus artículos, a la vuelta del mismo, sería buena prueba de ello. En esta misma línea de análisis de las relaciones personales y literarias del escritor, M. J. Alonso Seoane explica la existencia de un artículo-comunicado de Larra sobre Campo Alange, anterior al necrológico de *El Español* (16-I-1837), así como de otros dos textos que aportan nuevos datos sobre las relaciones existentes entre *Fígaro* y José Negrete y Cepeda. B. Rodríguez, por su parte, plantea la hipótesis de que haya sido Clemente Díaz el autor o colaborador en tres reseñas de *Cartas Españolas*, abiertamente hostiles a Larra, y compara el tono, contenido y estilo de las mismas con el de *La Satírico-manía* de Díaz.

M. Palenque da cuenta de la aparición de Zorrilla en la escena pública madrileña durante el entierro de Larra, en febrero de 1837, y al hilo de los comentarios suscitados por la lectura de sus versos reconstruye el “arte de la lectura” del vallisoletano, aspecto este que le permite, a su vez, analizar la declamación de su tiempo, a la luz de los diferentes tratados de declamación de la época y las manifestaciones actorales de que dan cuenta los testimonios coetáneos. S. García Castañeda repasa la labor poética del autor, en la que pueden rastrearse los cambios en sus gustos literarios y una sinceridad y un espíritu crítico comunes a sus composiciones en prosa, de la que es un pertinente complemento. E. M^a Valero explica, en fin, el legado del autor en Hispanoamérica, tanto en la escritura de importantes costumbristas como en la actitud crítica y de combate de literatos y políticos en los que se hacen visibles las huellas de un Larra profunda y socialmente comprometido en su oficio de escritor.

El monográfico se completa con un paseo por el legado de *Fígaro* en el Museo Romántico, a cargo de B. Torres González, con la semblanza vital y literaria, que realiza su descendiente y biógrafo J. Miranda de Larra y Onís, y con la bibliografía de y sobre el autor publicada entre 2000 y 2009, responsabilidad de M. del C. Simón Palmer.

Saludamos, pues, la publicación de un volumen, cuidado en su contenido e impecablemente editado, que reúne la visión más actual de la crítica hispánica sobre el universo creador de Larra. Su consulta, inexcusable para el especialista, nos recuerda no solo el amplio espectro de análisis del que sigue siendo susceptible el autor, sino que reaviva el placer intelectual de su lectura, emoción íntima de la que emana la pasión de muchos de nosotros por las letras decimonónicas.

MONTSERRAT RIBAO PEREIRA
Universidad de Vigo